

¿A quién va dirigida la misión con el mundo del trabajo?



Pbro. Diego León Arroyave Zapata

Vicario de Pastoral de la Diócesis de Santa Rosa de Osos (Antioquia)
vicariop@diocesissantarosadeosos.org, dlaz14823@hotmail.com

Nuestro Plan de Pastoral (PDR/E), en uno de los criterios nos hace la pregunta ¿a quiénes hay que evangelizar? La respuesta que damos es: a todos; este es el criterio pastoral general que regula toda la acción que debe dirigirse y convocar siempre sistemática, progresiva y permanentemente a todos como comunidad humana y comunidad-Iglesia, una y diferenciada. Cuando la Quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en Aparecida reflexionó sobre el discipulado misionero, nos puso a todos en estado permanente de Misión y nuestra Diócesis, en esa pedagogía, se abrió a diversos grupos humanos para avivar con ello el fuego del Espíritu Santo, por ello hemos vivido procesos especiales de misión y evangelización con animadores de Evangelización (2009), la familia (2010), la juventud (2011), la niñez (2012), el campesinado (2013) y este año corresponde al Mundo del Trabajo.

Podemos caer en la tentación de hacernos un cuestionamiento: pensar que en la parroquia no

hay trabajadores, y esto lo decimos quizás pensando en el Mundo del Trabajo desde las grandes fábricas o mano de obra concentrada, pero en toda parroquia hay trabajadores, iniciando por los empleados de la casa cural quienes deben ser nuestros inmediatos destinatarios en la acción pastoral y otros grupos humanos que entren en el orden del trabajo: amas de casa, obreros, comerciantes, empleadores y tantos más. Al respecto, el padre Álvaro Jaramillo Ramírez, Director de la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Medellín, en el boletín de la Pastoral Nacional de los Trabajadores nro. 023 de marzo de 2013, nos precisa sobre la pastoral del Mundo del Trabajo lo siguiente: “hay una pastoral de los trabajadores y del Mundo del Trabajo inserta en la dinámica de la Pastoral (...) al fin y al cabo ‘el trabajo es la clave de la cuestión social’ (L. E. 3), y un verdadero signo de desarrollo. En un mundo globalizado, la pastoral del Mundo del Trabajo incluye la atención pastoral a los trabajadores, empresarios, patronos, sindicatos; hoy habría que incluir a los pensionados, a los desempleados, a

los desocupados, los llamados independientes y los informales. Además, es importante realizar nuestra participación como aporte a la promoción del llamado ‘empleo decente’. Es muy importante que la pastoral de los trabajadores esté articulada con otros programas pastorales que realice la Diócesis para que tenga un mayor fruto para la evangelización y promoción de las personas en las comunidades”, sin ánimo de ponderar, la pastoral social tiene un amplio campo de acción y la famosa transversalidad de las pastorales vale para este año 2014, pues la misión con el Mundo del Trabajo si bien es una acción animada por la Pastoral social, está en todas las áreas y niveles de la Pastoral y va acompañada en las acciones de la mano de la Evangelización a la luz de la Fe recibida, que se nos ha anunciado.

Desde el ser pastoral hay unas inquietudes, y a la luz de la misión permanente que vive nuestra Diócesis con grupos humanos, es la siguiente: ¿cómo favorecer una pastoral de procesos más que de sucesos? Y en las líneas de la Misión de 2014 encontra-

mos a la luz de la meta diocesana que se han de crear los equipos base (subcomités parroquiales de pastoral social) para la Pastoral del Mundo del Trabajo y ha favorecido acciones de proceso en pro de la Evangelización del Mundo del Trabajo, que se sigan generando durante todos los años; estos serán sin duda buenos frutos para que le trabajemos desde la marcha pastoral en el 2014, incluso dando un paso previo en muchas parroquias como es el fortalecimiento y creación si es necesario del COPPAS (Comité Parroquial de Pastoral Social), si se trata de hacer de la parroquia como comunidad de discípulos misioneros para vivir el ser de la Iglesia comunión a la que nos llama la lectura de los signos de los tiempos en el hoy de América Latina y a la luz de Aparecida en la lectura de la Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, cuando nos llama a ser promotores de la Buena Nueva de la dignidad

humana, de la vida, de la familia, de la actividad humana (el trabajo, la ciencia y la tecnología) y la Buena Nueva del destino universal de los Bienes y de la ecología. (Capítulo III de Aparecida), quien ya nos ponía en la sintonía de la Exhortación Apostólica del Papa Francisco: “La Alegría del Evangelio”, pues nos habla de la Alegría de ser discípulos misioneros para Anunciar el Evangelio de Jesucristo, y en las Palabras del Papa nos afirma: “En esta exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría” (E. G. 1).

En este año 2014 vivamos la misión con el Mundo del Trabajo y “alabemos a Dios porque en la belleza de la creación, que es obra de sus manos, resplandece el sentido del trabajo como participación de su tarea creadora y como servicio a los hermanos. Jesús, el carpintero (cf. Mc 6, 3), dignificó el trabajo y al trabaja-

dor y recuerda que el trabajo no es un mero apéndice de la vida, sino que “constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra” y demos gracias a Dios porque su palabra nos enseña que, a pesar de la fatiga que muchas veces acompaña al trabajo, el cristiano sabe que éste, unido a la oración, sirve no sólo al progreso terreno, sino también a la santificación personal y a la construcción del Reino de Dios (Cfr. D. A. 120 y 121).

Recordemos y valoremos nuestro criterio de pastoral ¿a quiénes hay que Evangelizar? A todos, en este caso a todo el Mundo del Trabajo, desde las realidades concretas de nuestra acción pastoral, en la cotidianidad y en la novedad del trabajo, acogiendo la invitación del Señor: “Vengan ustedes a mi viña” (Mt 20, 7).

